

Libro de la semana. Javier Sampedro analiza el ensayo de Anil Seth sobre la consciencia PÁGINA 4

Pop en gestación. U. S. Girls publica un disco grabado durante el embarazo de su líder PÁGINA 13

Babelia

Nº 1.631
SÁBADO
25 DE FEBRERO
DE 2023

EL PAÍS



CRISTINA DURÁN

El cómic como terapia social

Cristina Durán y Miguel Ángel Giner Bou se adentran en la Guerra Civil después de ganar el Premio Nacional con una novela gráfica sobre el accidente del metro de Valencia

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PRODUCED BY APPLICABLE LAW

EN PORTADA

POR FERRAN BONO

A María Pérez Lacruz la conocían como *La Jabalina*. El sobrenombre le vino dado por su "acentuado izquierdismo", según recoge la sentencia del consejo de guerra que la condenó a muerte en 1942. La miliciana republicana tenía 24 años cuando el 8 de agosto fue fusilada en Paterna, en el llamado paredón de España. Procedía del pueblo de Jabalyas, en la sierra de Albarracín, donde era común llamar a las mujeres jabalinas y a los hombres jabalinos. La alusión de la sentencia, no obstante, es una mentira menor en comparación con la falsedad de los delitos que imputaron a la joven y atractiva anarquista, que se alistó con 19 años en la Columna de Hierro al poco de estallar la guerra civil española en 1936.

María fue una asesina despiadada de curas, guardias civiles y políticos franquistas, según sentenció la dictadura. Además, era una mujer peligrosa, libre, que llevó una vida "amanecada". Tuvo una hija al poco de entrar en prisión, donde pasó los últimos



tres años de su vida, que el régimen le robó nada más nacer. Antes, le raparon la cabeza para ser objeto de escarnio entre sus vecinos del fabril Puerto de Sagunto. Allí había recalado

su familia aragonesa, como otras muchas, siguiendo la ruta del tren que transportaba el hierro desde las minas de Ojos Negros, en Sierra Menera, hasta el mar; en busca de una vida mejor al calor de la nueva siderurgia del Mediterráneo.

"Fueron a por ella. Era imposible que cometiera los delitos que le imputaron porque estaba en el hospital ingresada, porque cayó mal herida en el frente de Teruel a los pocos días de llegar. No hicieron caso al certificado del hospital. Todo les daba igual", comenta la dibujante Cristina Durán en su luminoso estudio. "Fue la primera mujer herida en la Guerra Civil y la última mujer en ser fusilada en la Comunidad Valenciana por el franquismo", agrega su pareja, el guionista Miguel Ángel Giner. Ambos son los autores del cómic *María la Jabalina*, que acaba de publicar la editorial Astiberri, basado en hechos reales, la mayor parte de ellos investigados por Manuel Girona y documentados en su libro *Una miliciana en la Columna de Hierro. María la Jabalina* (Universitat de València).

La novela gráfica narra la terrible historia de una infamia y es también el sucinto relato del nacimiento de un núcleo urbano, uno de los últimos ejemplos de ciudad-fábrica de España, surgido a unos pocos kilómetros del enclave histórico del asentamiento ibero de Arse, que fue asediado y ocupado por Aníbal, lo que detonó la segunda guerra púnica entre Roma y Cartago.

Se trata del último libro de la pareja de creadores valencianos —52 años ella, 54 él—, que ha logrado su propósito de hacer del cómic una forma de vida, desde que se conocieron como estudiantes en la Facultad de Bellas Artes. Los dos llegaron tarde al género, porque se dedicaron durante 15 años a la animación (del *Cutliss* de Calpurnio, por ejemplo) y a la ilustración.



Miguel Ángel Giner y Cristina Durán, la semana pasada en su estudio de Benetisser (Valencia). MONICA TORRES

Dibujar contra la infamia

Cristina Durán y Miguel Ángel Giner relatan en *María la Jabalina*, su nueva novela gráfica, la vida de la anarquista de 24 años asesinada por el franquismo por delitos que no pudo cometer. Es el salto al cómic de un personaje real que ya pasó por el teatro y la literatura

tración. Pero su primera incursión en 2009, *Una posibilidad entre mil* (Sins Entido), ya dejó huella y fue muy elogiado como un trabajo muy personal y valiente.

Se trata de un conmovedor y duro ejercicio autobiográfico que narra la lucha por la supervivencia de la hija de ambos, Laia, que sufrió una parálisis cerebral al segundo día de nacer. "Nos costó mucho hacerlo, nos obligaba a recordar situaciones complicadas, lloramos, pero seguimos avanzando y al final fue una catarsis. Nos ayudó a reflexionar sobre el proceso de tener una hija con diversidad funcional que cambió nuestra vida", comenta Cristina. Miguel la convenció y empujó el proyecto hacia delante.

La segunda parte de esta catarsis tuvo otro tono. *La máquina de Efrén* también se nutrió de la experiencia vivencial de ambos para relatar el proceso de adopción de Selam, una niña etíope. Ambos cómics se publicaron de manera conjunta en EE UU en

EN PORTADA

2021 (Astiberri). La tercera novela gráfica que ha consolidado la trayectoria de la pareja como comiqueros se aleja de lo autobiográfico para entrar de lleno en la crónica y la denuncia social al abordar la tragedia del accidente de metro más grave en la historia de España, el que tuvo lugar el 3 de julio de 2006 y causó 43 muertos en Valencia. *El día 3* (Astiberri), con la periodista Laura Ballester como coautora también, les valió el Premio Nacional de Cómic en 2019.

El anuncio del galardón le pilló a Cristina en el quirófano para ser intervenida de un cáncer de mama. Meses después, la ilustradora se dibujó recibiendo quimioterapia en la viñeta *Yo también tengo cáncer*. Resultaba "un poco agotador explicar todos los detalles uno a uno". "Así que os lo cuento con una ilustración (cómo no)", explicaba. De manera cercana y pedagógica, rompía con el estigma de mutismo que aún planea sobre una enfermedad a pesar de estar tan extendida. La dibujante planea convertir en novela gráfica su experiencia con el tratamiento, que coincidió en gran parte con la pandemia. El cómic como terapia. Tomar notas, dibujar esbozos de la máquina de las resonancias o de las enfermeras la ayudaba a superar el drama. El carácter paciente y tranquilo de Miguel, también, apostilla Cristina, que se define como "polvorilla". El guionista, que también de manera independiente prepara un cómic como dibujante, se enfrentó con los problemas del cuidador, en una casa donde las tareas se reparten al 50% y el trabajo es ingente con una gran dependiente. La clave de la convivencia es "la comunicación"; en el plano profesional, si surgen discrepancias entre ambos, la última palabra la tiene Miguel en el guion y Cristina en el dibujo.

Una de las virtudes del cómic es su capacidad de síntesis, así como la inmediatez informativa del dibujo. Ambos componentes son básicos para armar un relato con viñetas y dotar al género de una notable eficacia narrativa para contar una historia y que llegue a un público amplio, desde una experiencia personal hasta las vicisitudes de una miliciana de la que Cristina y Miguel Ángel no sabían nada hasta aceptar la propuesta del Ayuntamiento de Sagunto de hacer un cómic, con la condición de ser publicado en una editorial de ámbito nacional para alcanzar la mayor difusión posible.

Combatir el olvido

El propósito es luchar contra el olvido. Ya no quedan apenas testimonios que recuerden cómo la madre de La Jabalina, trastornada por su muerte, gritaba asesinos a los gerifaltes franquistas cuando desfilaban en las procesiones de Semana Santa, en medio de un silencio entre cómplice y aterrorizado. Ni de la solidaridad del pueblo con la familia, aunque fuera un año después del fusilamiento de María. Cuando la miliciana fue enterrada no hubo muestras públicas de pésame. El temor a las represalias se impuso. Un año después falleció Manolita, la hermana sorda de La Jabalina, la más débil de salud y más inteligente de las cinco hijas, la que escribía las cartas que sus padres enviaban a la prisión y a las autoridades franquistas. Entonces los vecinos se volcaron, hubo condolencias y una actitud solidaria que fue interpretada también como un reconocimiento de la injusticia y el dolor

“En el paredón de Paterna se fusiló a 2.238 personas, pero el cómic no obvia los desmanes del bando republicano

“Durán tiene un proyecto para narrar su tratamiento de cáncer a partir de una viñeta que dibujó durante la quimio

por la pérdida de María, una joven que había trabajado de criada, muy apreciada por la gente que la conoció. Algunas personas vinculadas al régimen franquista testificaron a su favor, pero no sirvió de nada.

Los protagonistas de los cómics de Cristina y Miguel Ángel destilan coraje y dignidad. Están dibujados con un característico trazo grueso, geométrico, y en unas tonalidades que, en el caso de *María la Jabalina*, recorren todas las gamas del gris. La novela gráfica fue un encargo con "el objeto de sacar a la luz la figura de la última mujer fusilada en Paterna con una condena falsa, una mujer represaliada, una saguntina muerta injustamente", apunta el concejal saguntino de Memoria Histórica y Juventud, Guillermo Sampedro, de Esquerra Unida. En el paredón de Paterna fueron fusiladas en la posguerra 2.238 personas. El cómic tampoco obvia la violencia y los desmanes que hubo en el bando republicano al inicio de la guerra en Puerto de Sagunto.

No obstante, el encargo se convirtió también en una obra personal, híbrida, por el interés que les suscitó la historia. "Me atrajo la historia en cuanto leí el libro de Manuel Girona. Me interesa trabajar en temas que me gustaría leer, con personajes con entidad fuerte, definida, como La Jabalina y su madre, un ama de casa, vendedora de verduras, que luchó por ella hasta el final. Había también antagonistas claros, como El Rebollo, el miliciano que le atribuyó a María todos los delitos que le sugerían, muy probablemente



Retrato sin datar de María la Jabalina. Abajo, dos páginas del cómic de Cristina Durán y Miguel Ángel Giner Bou.

bajo tortura, y que acabó también fusilado. Él ni la llegó a conocer", explica Miguel Ángel.

Manuel Girona, exalcalde socialista de Sagunto y estudioso de la historia de la ciudad, ha sido clave en la recuperación del personaje a través de su libro *Una miliciana en la Columna de Hierro. María la Jabalina* desde su publicación en 2006. "Tenía interés por la posguerra en mi pueblo, por los consejos de guerra, y revisé 193 expedien-

tes de saguntinos. Eran terribles, leía unas barbaridades, sin ninguna comprobación ni defensa... Me puse malo, la verdad, y pensé dejarlo. Pero entre ellos me llamó la atención La Jabalina, para unas personas un monstruo, una asesina, para otros una buena chica. Incluso la mujer de uno de sus principales acusadores franquistas, Cesáreo Larrabeti (que luego se fue a la División Azul), y era maestra, testimonio en contra de lo que dijo su marido." El presidente del tribunal [Federico Loygorri] era un coronel de la nobleza que no tenía ni idea de leyes, ni cumplía el código militar, ni nada. Fue un atropello, no solo con esta pobre chica".

El principal valor del libro en el que se basa el cómic es que se dedica a rebatir las acusaciones contra la miliciana con pruebas, sostiene el que fuera el primer presidente de la Diputación de Valencia tras la dictadura. Girona indagó en todos los archivos posibles, recabó testimonios orales y constató la imposibilidad de que fuera la autora de los crímenes porque María estuvo ingresada durante cuatro meses en el Hospital Provincial de Valencia en el periodo en el que se cometieron los asesinatos en la provincia de Teruel. "Todo era mentira. A los delatores les decían lo que tenían que decir. En fin, todo muy triste".

Ahora, Girona muestra su satisfacción porque La Jabalina y su libro revivían de nuevo gracias al cómic. No es un personaje muy conocido fuera de los círculos anarquistas y del ámbito saguntino. Sin embargo, el pueblo no ha dejado de promover su conocimiento, como pone de manifiesto la iniciativa municipal del cómic, las charlas programadas o las numerosas representaciones teatrales de la obra *María la Jabalina* de la Compañía HONGAESA de Teatre, nacida en la población.

El proyecto teatral surgió cuando el poeta Paca Aguirre le pidió a la dramaturga Lola Pérez, "portefaña" (de Puerto de Sagunto), que contara una historia verdadera de mujeres de los años treinta para un congreso. Tras leer el libro de Girona, Pérez presentó un proyecto de dramaturgia que ya lleva representándose 16 años y se ha visto en diversas ciudades españolas y en una gira por Argentina. "Se crea el mito de la bruja sanguiñaria que se comía a los hombres. Tenía 19 años, era muy guapa y muy deseada. Ella era muy libre, y eso el régimen no lo podía tolerar. Y así fusiló a una joven que no había hecho nada", señala la dramaturga. Familiares de Lola recordaban las procesiones en que la madre de María gritaba asesinos y los niños la perseguían.

También la psiquiatra Rosana Corral-Márquez abordó el personaje en *Si me llegas a olvidar* (editorial Versátil, 2013), una biografía novelada de La Jabalina. "Hubo gente que me pidió una segunda parte sobre su hija robada", comenta la también escritora. Ella sufrió un "flechazo" con el personaje y su "tremenda historia" cuando Girona empezó a hablarle de su investigación, que compartió. "Es un personaje moderno, libre, que defiende un ideal. Merece que tenga más repercusión", añade. Una repercusión que ahora está en manos de la novela gráfica de Cristina y Miguel Ángel, para quienes el cómic es una catarsis, una terapia, una forma de vida.

María la Jabalina. Cristina Durán y Miguel Ángel Giner Bou. Astiberri, 2023. 176 páginas. 25 euros.



AHÍ ESTÁN CARMEN, LA PEQUEÑA DE LAS RICHAS, RITA, LA HIJA DE COLORES, Y AMPARO, LA DEL VEINTIUNDEDOS, ¿CÓMO QUE NO ES LUGAR PARA LAS MUJERES?!



EL BIEN MÁS PRECIADO ES LA LIBERTAD, HAY QUE DEFENDERLA CON FE Y VALOR.

¡A LAS BARRICADAS! ¡A LAS BARRICADAS! POR EL TRIUNFO DE LA CONFEDERACIÓN.